

LA HORA DE LOS PADRES

Historias de hombres que asumen el cuidado de los hijos y lideran una nueva concepción de la paternidad

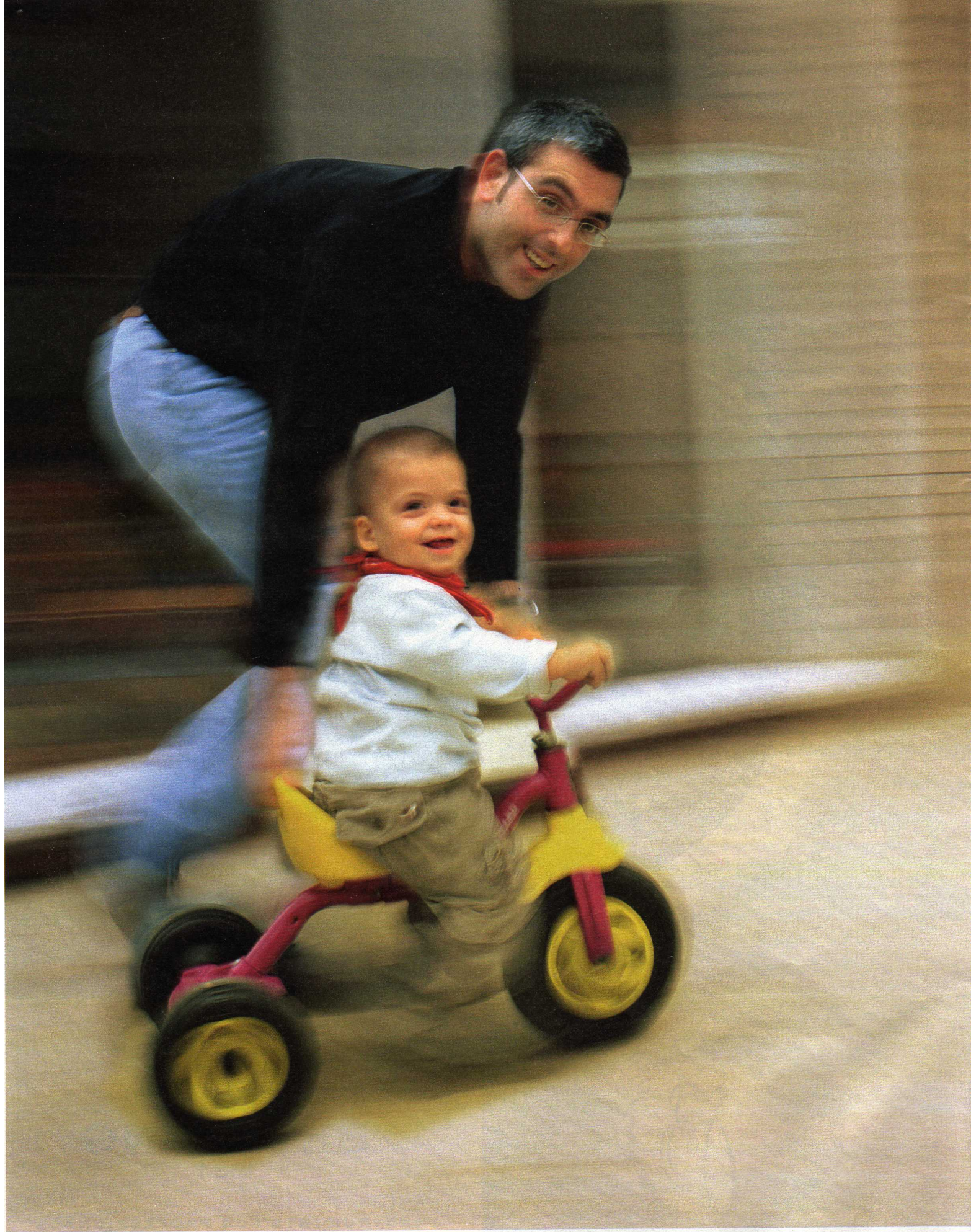
1 DE DICIEMBRE DEL 2005

maoazine

ENTREVISTA LA BUENA ESTRELLA DE CARME RUSCALLEDA **NIÑOS** JUGUETES PARA APRENDER **MEDICINA** LA PREVENCIÓN DEL CÁNCER, POR NICOLÁS DÍAZ CHICO **SAHARA** TESTIMONIOS DE UN PUEBLO OPRIMIDO **CINE** UN KING KONG A LA ALTURA DEL MITO

Álvaro Rodríguez Gil, con su hija Lucía, en las compras en el supermercado

LA VANGUARDIA



Padres a plena dedicación

Texto de **María del Mar Rodríguez**
Fotos de **Francis Tsang**

Algo se mueve en el seno de las familias. Todavía son minoría los hombres que ya no se sienten al margen de las labores domésticas y del cuidado de los hijos, pero se aprecian los síntomas de un cambio social. Ahora falta un empujón legislativo y laboral para que se asuma con toda normalidad la iniciativa de los hombres que cuentan su experiencia en este reportaje

Ignasi Miró Borrás y su hijo Martí, de 15 meses. Su historia se cuenta en la página 51

ulían, José, Paul y sus compañeros tienen una cita poco corriente los viernes por la tarde. Alumnos del curso de cuidados del bebé para padres organizado por el Ayuntamiento de Móstoles, en clase les esperan dos puericultoras y los muñecos con los que harán las prácticas. Al principio del curso los observaban con la perplejidad con la que una mujer suele mirar el motor averiado de su coche. Después de casi dos meses de clase, el enigma con forma de criatura ha dejado de ser un objeto que infunde respeto y temor. "Ahora los cogen con brío y seguridad. Saben darles masajes para aliviarles los cólicos y se toman los exámenes muy en serio", señala su monitora. Magy Patiño habla de sus 12 alumnos con orgullo; los considera más pioneros de lo que está por venir que simple excepción a la regla. Avanzadilla o rara avis, se abre camino tímidamente una nueva figura paterna que parece gozar de creciente respaldo social y podría marcar la pauta del futuro.

"La evolución de la figura del 'pater familias' en España es visible en cualquier ciudad, cualquier fin de semana. Dos padres van delante llevando los carritos de los bebés; las madres, detrás, hablando. Es el ejemplo gráfico del cambio, una imagen impensable hace 20 años", señala Gerardo Meil. Para este profesor de sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, especialista en relaciones familiares, no cabe duda de que se ha producido un cambio en la concepción de la paternidad tradicional. "El modelo de masculinidad basado en la autoridad, la disciplina y la provisión de los recursos económicos era la pauta que configuraba el modelo clásico. Hoy ya no es el único proveedor, aunque socialmente sigue siendo visto como el más importante. Su rol se ha hecho más ambiguo, porque se espera de ellos que sean cuidadores y que expresen su cariño hacia los hijos de una manera mani-



José Luis García Díaz, con sus hijos Rubén, de 7 años, y Dani, de 4

"Con mi primer hijo tuve la sensación de que había perdido un tiempo irrecuperable"

"¿De verdad te vas a coger un año de excedencia para estar con tus hijos?", le decían todos; nadie se lo creía. Responsable de relaciones con las administraciones autonómicas de Microsoft, José Luis García, informático nacido en Tenerife hace 42 años, no parecía el tipo de padre entregado a la causa familiar. Tres días fuera de casa a la semana. Viajes, presentaciones, reuniones con clientes en un sector estratégico y en constante innovación. "Cuando nació mi segundo hijo, tuve la sensación de que me había perdido un tiempo irrecuperable de la infancia del mayor", confiesa. Con el nacimiento de Dani, solicitó 15 días de baja por

paternidad, y finalmente se animó a estar un año alejado del trabajo para estar con los pequeños, respaldado por su mujer, también directiva de la misma empresa. Para José Luis, lo mejor de ese año fue la complicidad que ganó con sus hijos. "Te cambia la perspectiva; muchos de mis amigos tienen la sensación de que los días que están con sus hijos porque hay fiesta o vacaciones les ha caído encima un marrón, porque no tienen costumbre de estar con ellos, no saben cómo tratarlos." Cuando se reincorporó a su empresa, solicitó un cambio de puesto para no tener que viajar y flexibilidad de horario para ir a buscar a los niños al colegio dos veces

por semana. "Nunca pensé que mi decisión me fuera a pasar factura en mi trabajo. Después de 12 años en la misma compañía, creo que ya conocen el retorno que les puedo dar, pero es cierto que tengo la suerte de trabajar en una empresa con importantes recursos humanos. Entiendo que en las pymes es mucho más difícil. Pero también es una cuestión de sensibilidad, flexibilidad y de apostar por entornos de trabajo más sostenibles." En su casa dispone de ayuda doméstica y no tiene tareas previamente asignadas con su mujer. "Siempre estamos uno de los dos en casa a las 7 para repasar los deberes o jugar con los niños."



Sixto Rodríguez Gil, con su hija Lucía, de 2 años

"Mis compañeras de trabajo dicen que ahora soy mejor"

No es un hombre al que le asuste cambiar pañales. Técnico auxiliar en un centro residencial de disminuidos psíquicos de la Comunidad de Madrid, de 8 a 3 asume diariamente algo parecido al papel de madre solícita de jóvenes y adultos discapacitados. Cuando nació su hija Lucía, solicitó dos meses de baja por paternidad, y es fácil comprender que no le asustó el frente doméstico. Tampoco acudió obligado por la necesidad de su mujer —con la que comparte profesión— de reincorporarse antes al trabajo. Fue una decisión libre y tomada entre ambos. "Repartimos casi todo al cincuenta por ciento: es la mejor manera de valo-

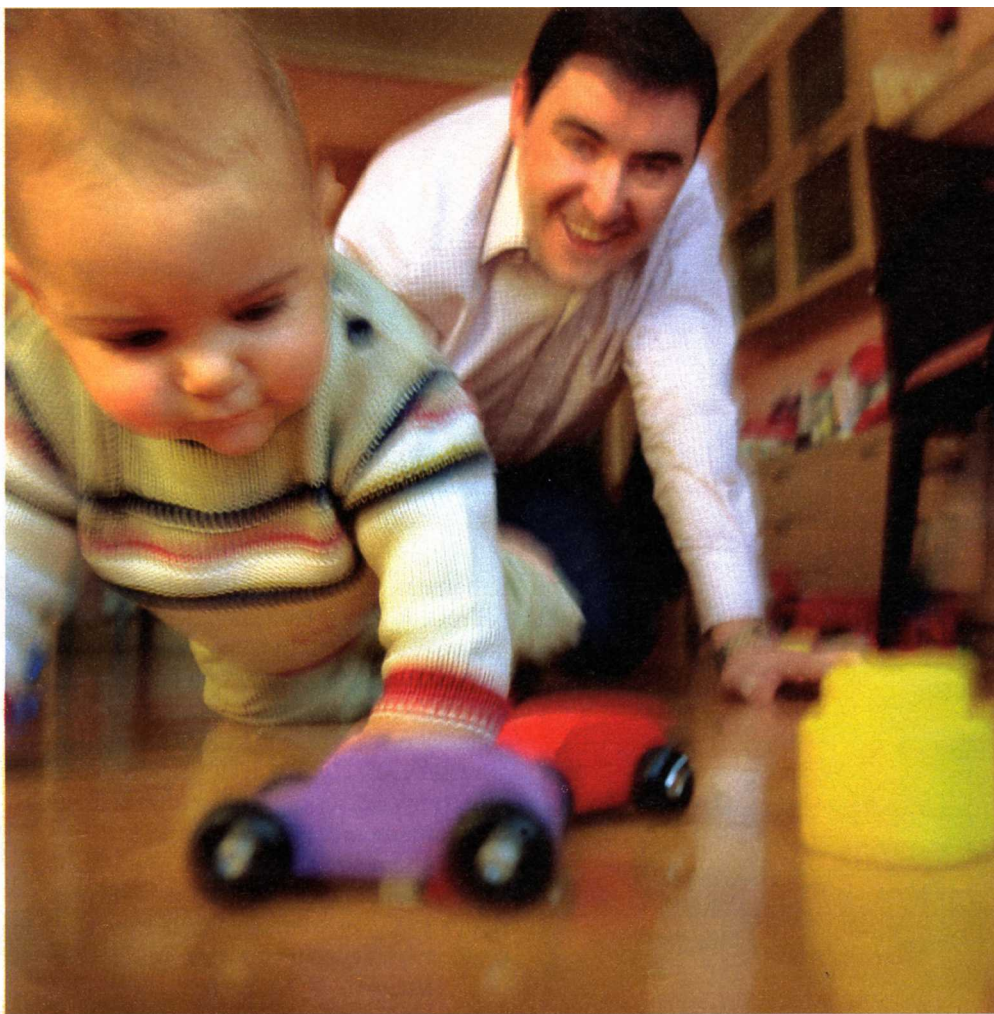
rar el trabajo del otro en casa. También pensamos que es lo mejor para nuestra hija", señala. Sixto, madrileño de 36 años, reconoce que "aunque fue una experiencia maravillosa, desde el punto de vista práctico fue más complicado para mi mujer seguir con la lactancia. Aunque no la interrumpió, la vivió con más estrés". Pese a todo, repetirán el planteamiento esta primavera cuando sean padres de nuevo. "Pero me gustaría que fuera un derecho propio, sin que supusiera restarle tiempo de baja a mi mujer. Cuando se habla de los pocos hombres que solicitamos la baja paternal, se olvida que las madres no están dispuestas

a ceder días de su permiso al padre", observa. No se considera "ni una excepción ni un ejemplo para nadie, más bien un hombre afortunado por disponer de tiempo para estar con su familia. Mi mujer y yo tenemos la suerte de que salimos de trabajar a las 3, y, como trabajo para la Administración, no me he sentido amenazado en mi estabilidad laboral por esta decisión. No sé si el hecho de ser padre me ha cambiado. Mis compañeras de trabajo dicen que ahora soy mejor. En servicios sociales hay muchas mujeres trabajando, y siempre me he sentido muy apoyado por ellas en mi actitud como padre."

fiestamente diferente a como lo hicieron sus padres con ellos." Para entender del todo la naturaleza del cambio, "hay que tener en cuenta al mismo tiempo que la figura del trabajador se hace mucho más compleja", añade al respecto la catedrática e investigadora del CSIC María Ángeles Durán. Hombres o mujeres, los trabajadores dejan de ser esa figura monolítica y estructurada de antaño. "Ahora son trabajadores y, al mismo tiempo, son cuidadores, de sus hijos o de sus padres, son voluntarios, vuelven a ser estudiantes, tienen tiempo de ocio...".

El paradigma de padre moderno empieza hoy por estar presente en la sala de parto y no fumando en un pasillo cercano. Bien se ha visto en la reciente paternidad del príncipe de Asturias. "La función simbólica de la familia real es importante, y no cabe duda de que el príncipe Felipe ha lanzado mensajes más acordes con este nuevo modelo de padre emergente", señala el profesor Meil. Su decisión de entrar en el paritorio, "de transmitir la sensación de buscar más un hijo que un heredero, de no prestar importancia al sexo del bebé durante el embarazo", sitúa al Príncipe en la generación de padres más afectivos, que cambian pañales, se levantan a media noche y dejan de ser la única figura masculina mayor de 5 años en el parque infantil.

Ahora bien, ¿cuál es el verdadero alcance de esta figura emergente? Desde algunos sectores se señala que la paternidad vive una especie de revolución silenciosa comparable a la que protagonizó la mujer en el siglo XX. Otras fuentes ven el fenómeno más limitado. "Es una punta de lanza muy estrecha que tiene algo de excepcional, de avanzadilla, y bastante localizada en los hombres más jóvenes, de zonas urbanas y con un determinado nivel de estudios", señala la profesora Durán. Incluso en estos casos, la crianza y el cuidado de los hijos no es para



Justo López Parra, con Justo, de 11 meses

"Mi mujer cobra más, y toda opción que implique reducción de sueldo debe recaer sobre mí"

Al finalizar una reunión del departamento de innovación tecnológica, Justo formuló seguramente la idea más novedosa de cuantas se habían oído esa mañana.

"Durante los próximos tres meses entraré más tarde a trabajar porque he solicitado la hora diaria de permiso por lactancia", anunció. "Pensé que el cachondeillo en la empresa iba a ser mayor, pero la gente lo ha entendido perfectamente, y creo que mi caso incluso ha animado a algún compañero", confiesa este informático nacido en Albacete hace 31 años, para quien lo fundamental "es que te entiendan y apoyen los de arriba". Su mujer, controladora aérea, había disfrutado

de la hora de lactancia durante ocho meses, y él, como empleado de Endesa, podía extender el derecho hasta los 12 meses en virtud de las políticas de conciliación familiar de su empresa. "Esto nos permitía dejar al bebé una hora más tarde en la guardería, donde ya pasa ocho horas todos los días." Para él ha supuesto algo más que evitar al bebé el madrugón. "Puede parecer exagerado, pero esa hora me ha cambiado completamente, la disfruto tanto que creo que llego al trabajo con más ganas y hasta mejores ideas", señala. "Nuestro hijo se despierta muy alegre y con mucha actividad, jugamos un rato, le doy el bibe-

rón, le visto y le llevo a la guardería. Lo vivo como un pequeño tiempo sólo para nosotros", confiesa. Cuando vuelve del trabajo, le baña, le pone el pijama y le da el biberón, mientras su mujer se encarga de otras tareas domésticas. Tal vez se planteó solicitar una ligera reducción de jornada. "No tenemos familia en Madrid y es muy complicado. Me gusta mucho mi trabajo, pero mi mujer gana más que yo. Los dos tenemos claro que cualquier opción que implique reducción de sueldo tendrá que recaer sobre mí." Por ahora cruzan los dedos para que no suban los tipos de interés de la hipoteca y el pequeño Justo no coja muchos catarros.

El tiempo medio que los varones españoles dedican a las tareas domésticas y al cuidado familiar es el más bajo de un ranking europeo encabezado por Suecia

→ las nuevas generaciones una empresa tan a medias como la hipoteca a la que ahora hacen frente con dos sueldos. Los tiempos medios que los varones españoles dedican a las tareas domésticas y al cuidado familiar son los más bajos de un ranking europeo liderado por Suecia. Aun en los hogares españoles donde las mujeres realizan trabajo remunerado fuera de casa, persiste la acusada división tradicional de roles por razón de género. Según datos del INE del 2003, las españolas de entre 29 y 49 años dedican una media de 60 horas semanales al cuidado de los hijos, mientras los hombres están por debajo de las 30. Según un estudio del CSIC de próxima publicación, uno de cada cuatro varones ocupados (que trabajan o buscan empleo) dedica diariamente "algo de tiempo" a este capítulo, lo que supone un cambio importante respecto al modelo tradicional, pero no acorde con la mayor presencia de la mujer en el ámbito público. "El papel de las mujeres ha cambiado muchísimo y no tanto el de los varones, en parte porque la mujer trabajadora española ha trasladado el rol de cuidador no al padre, sino a una nueva figura: el trabajador inmigrante", explica la profesora Durán. Atendiendo a la pirámide demográfica española y al nivel de servicios sociales, "a medio plazo -prosigue-, el problema de tiempo y de conciliación no será el cuidado de los hijos, sino el de los mayores y dependientes".

Como en tanto otros temas, Estados Unidos ofrece el mejor escaparate de la comple-

alidad de la paternidad contemporánea. El abanico de figuras paternas parece casi interminable. Desde el donante anónimo de esperma buscado por su hijo a través de internet hasta los padres "activistas" que reclaman equidad en cuestiones de custodia de sus hijos. Una de cada seis familias monoparentales la encabeza un varón, y tres de cada 10 menores hijos de divorciados optan por vivir con su padre biológico. Dos millones de bebés americanos se quedan al cuidado de sus padres mientras sus madres trabajan. Emerge con fuerza la figura de Mr. Mamá o el padre-ama de casa, el llamado "stay-at-home dad" (SAHD), que, por voluntad o a la fuerza, supera el millón de norteamericanos. Estas nuevas realidades tienen su reflejo en foros, blogs, grupos de apoyo, cursos, revistas para padres y hasta entidades gubernamentales. En Gran Bretaña se da un fenómeno parecido acompañado de un interesante debate público originado por la reforma en curso de la legislación que regula el permiso de paternidad.

Aunque España atraviesa un contexto similar, los expertos consideran que no se va a producir una discusión pública de igual calado. Cuestiones culturales, la falta de articulación de la sociedad civil "y la tradicional reivindicación de las cuestiones de conciliación familiar y laboral desde ámbitos feministas", señala el profesor Meil, crean paradójicamente una situación en la que los propios hombres no se sienten especialmente llamados a participar. Otros puntos de vista sostienen que se trata simplemente de una postura conservadora de un patriarcado cuyos privilegios de poder no quieren perder. Sea como sea, la conciliación de las tareas productivas y reproductivas del hombre parece la piedra de toque que pone de manifiesto tanto el surgimiento de una nueva mentalidad individual y colectiva como todas las contradicciones de la paternidad moderna. Actualmente, el padre tiene derecho a disfrutar de un permiso sólo si la madre le cede parte de su licencia de 16

semanas. La normativa sufre envites desde distintos frentes. Todos los partidos catalanes han pactado una propuesta de resolución para presentar ante las Cortes Generales en la que se pide reformar el Estatuto de los Trabajadores para crear un permiso de paternidad de cuatro semanas, adicional e

Oris Frank Sinatra Edición Limitada Reserva de Marcha

Oris: un homenaje a
"La Voz" -Frank Sinatra-



ORIS

Swiss Made Watches
Since  1904

www.oris.ch

Cronomar s.o.: Tel.: 971 72 57 57
Concesionarios en: www.cronomar.es

independiente del de la madre. El Tribunal Constitucional admitió a trámite el mes pasado una cuestión de inconstitucionalidad presentada por el juzgado de lo social número 1 de Lleida en relación con que sólo las mujeres trabajadoras puedan dar parte de su permiso al padre del recién nacido. Esa fórmula podría ser discriminatoria para los padres cuyas mujeres no trabajan.

El Gobierno, por su parte, ha planteado el asunto en el seno de la futura ley de Igualdad. En ella pretende reflejar la directiva comunitaria aprobada en 1996 que distingue entre permiso de paternidad, maternidad y parental. Los dos primeros son propios y no transferibles, es decir, corresponden respec-

"Mis amigos se quedaron alucinados"



Ignasi Miró
Borràs, con Martí, de 15 meses

"Me sentí un tanto incomprendido por ambas partes cuando disfruté de un mes de baja paternal. Las mujeres pensaban que, como yo no había parido, no había tenido sufrimiento físico, tenía menos derecho a quejarme de todo lo que tenía encima; los hombres creían que estaba disfrutando de un mes extra de vacaciones pagadas", confiesa Ignasi Miró, nacido en Terrassa hace 32 años, violonchelista y coordinador de programas musicales de la Obra Social La Caixa. Como en el caso de otros padres, el motivo de solicitar la baja fue repartir entre ambos las cargas de abandonar la actividad laboral. "Como profesional autónoma, mi mujer no podía permitirse estar varios meses inactiva", señala. Ignasi disfrutó de las cuatro últimas semanas de la baja para cuidar de su primogénito. "Cuando la solicité, me miraron un poco sorprendidos en el departamento de recursos humanos, pero luego no tuve ningún problema." El mes junto al pequeño Martí fue un cúmulo de descubrimientos, nuevas tareas, anécdotas y jornadas insospechadamente ocupadas. Siempre el móvil cerca con el número de teléfono de su mujer y las abue-

las. "Confieso que albergué en un principio la ilusión de leer ese libro siempre pendiente. Lo cierto es que ni siquiera pude abrirlo, el bebé absorbió todo mi tiempo." Considera que la oportunidad fue única, determinante en una vinculación mayor en el cuidado de su hijo, al que ahora diariamente baña, da de cenar y acuesta. Pero no sólo eso. "Dirijo un equipo de ocho mujeres, y creo que ahora las entiendo mucho mejor", confiesa. Ahora sólo falta que le entiendan mejor a él. "Mis amigos se quedaron alucinados. 'Pero si estás hecho un marujito', me decían." Ignasi está dispuesto a ser nuevamente blanco de cariñosas burlas y a repetir la experiencia con el bebé que esperan para la próxima primavera.



Manel Granadero López, junto a Pol, 14 años, Anna, 9, y Marta Xià, de 2 años

"La adopción de la pequeña fue un embarazo muy largo y compartido"

El proceso de adopción de Marta Xià "fue un embarazo muy largo y compartido", recuerda su padre, que solicitó 17 días de permiso de paternidad para ir a recoger a la pequeña junto a su mujer a China. "No era estrictamente necesario que fuéramos los dos, pero preferimos vivirlo de esa manera."

Manel recuerda la mezcla de angustia y felicidad compartida de aquellos días pasados hace menos de un año en la lejana provincia de Hunan. "La primera experiencia es muy fría, nunca han visto occidentales, los críos suelen estar asustados." En el piso 35 de un moderno hotel de Changsha, Manel cantó a la pequeña sus primeras can-

ciones de cuna, le dio su primer biberón y un flan de soja; consiguió aplacar sus primeros lloros. El regreso al aeropuerto de Barcelona fue una fiesta compartida con su grupo de amigos de la zona de Figueras (Girona), donde residen. La adopción internacional es uno de los supuestos más frecuentes de baja por paternidad en España. "Para los hombres, la adopción es muy diferente, los maridos nos sentimos más implicados en todo el proceso, todo funciona más en pie de igualdad, es una situación más agradecida para los padres", señala Manel, padre asimismo de dos hijos biológicos. Responsable de la sucursal de Banesto de la

localidad gerundense de Llançà, no se considera un padre excepcional, pero es el único de su grupo que ha disfrutado de una baja paternal. "Yo no tuve ningún problema, todo lo contrario, pero conozco casos de padres que han sido relegados o han pasado por fuertes tensiones en el trabajo", señala. Valora la flexibilidad de horario que tiene en el banco, lo que le permite realizar numerosas actividades de ocio con sus hijos, así como las tareas diarias de cuidados. "Mi padre trabajaba muchísimo, y yo le veía muy poco entre semana. Además, creo que a él no se le hubiera ocurrido cambiar un pañal, y yo no me hubiera planteado jamás no hacerlo."

En España, el índice de solicitud de permisos de paternidad **se sitúa en torno al 1,2 por ciento** y prácticamente no ha variado en los últimos años

→tivamente al padre y a la madre trabajadores de manera individual. Su duración y su modalidad exacta se discuten en estos momentos en la mesa de diálogo social con sindicatos y empresarios. "La propuesta del Gobierno es de una semana de permiso paternal retribuido", explica Soledad Murillo, secretaria general de Igualdad, para quien "no es tanto una cuestión económica (unos 100 millones de euros anuales) como de viabilidad real de un proyecto piloto". La Plataforma Cívica por el Permiso de Paternidad Intransferible, que reúne a más de sesenta organizaciones, recuerda al Gobierno su compromiso electoral de un permiso de dos semanas. Al margen de la duración, los argumentos esgrimidos reflejan las diferentes posturas suscitadas en torno a la cuestión. Reparto igualitario de las cargas laborales de la paternidad, fomento de la tasa ocupacional femenina, derecho individual a ejercer como padres, carácter pedagógico de la medida, respaldo social a la paternidad emergente... Hay quien echa de menos algún argumento a favor de los beneficios que la medida reportará a los hijos, argumento ampliamente esgrimido en el Reino Unido.

En España, los actuales índices de solicitud de permisos de paternidad se sitúan en torno al 1,2 por ciento y prácticamente no han variado en los últimos años. "Todos los indicadores denotan que los hombres sienten que no hacen lo que se espera de ellos cuando solicitan el permiso o que temen sufrir una penalización profesional", señala el profesor Meil. Tal vez por ello, se producen más solicitudes en el ámbito de las administraciones públicas, así como en las empre-



Ramón de Andrés, con Andrea, Lucas, Marta y Valeria

"Un permiso de paternidad enseñaría a los padres a valorar lo que hacen las madres"

El pasado mes de enero, solicitó tres semanas de baja para cuidar de Valeria, la más pequeña de sus cuatro hijos. "A mi mujer, con un puesto directivo en una multinacional, le hubiera gustado disfrutar de toda la baja, pero le fue imposible", señala. En su caso tampoco supuso gran novedad; ya se había cogido unos días con el nacimiento de su segundo hijo. La familia de Ramón parece haber asumido un modelo basado en la coparticipación más que en el viejo estilo "ayudo a mi mujer" o "lo mío es la barbacoa". También es un modelo de pareja flexible

que podría tener mucho futuro. "Cuando hace años me planteé ascender en mi carrera, fue mi mujer quien ralentizó la suya", señala. Director de la sucursal de Caja Madrid de la Gran Vía madrileña, se beneficia de una jornada laboral que suele concluir antes de las 4 de la tarde. "Me parece muy importante ir a buscar a los niños al colegio. Valoro mucho mi trabajo porque me gusta, pero también mi vida personal y familiar", confiesa Ramón, 40 años y padre por primera vez a los 29. "Aunque creo que soy un padre muy implicado, no me hubie-

ra cogido la baja paternal, simplemente porque mi mujer no me hubiera cedido voluntariamente días de estar con el bebé. Un permiso exclusivo de paternidad tal vez enseñaría a los padres a valorar lo que hacen las madres, aunque tengo dudas razonables de si de verdad la invertirían en el cuidado de los hijos." Personalmente se considera más excepción que avanzadilla. "A veces me siento envidiado por mis amigos, porque creo que la relación con los hijos es mejor, de más confianza y profundidad. Y eso que soy de los que juegan, pero también regaño."

→sas que respaldan políticas conciliadoras.

Las semillas del cambio social respecto a la paternidad se detectan en el ámbito de las organizaciones privadas. Surge tímidamente la llamada "empresa sostenible" comprometida con entornos de trabajo más humanos. Tras la empresa ecológica y solidaria, parece extenderse una nueva cultura empresarial para retener el capital humano o fidelizar a sus trabajadores, señala Nuria Chinchilla, profesora de IESE. Al mismo tiempo, caen otros mitos. Según un reciente estudio de la Universidad de Boston, "los empleados que participan con igual énfasis en el trabajo y la familia avanzan más lejos en sus carreras que los centrados sólo en el trabajo". Los empleados que trabajan día y noche e ignoran los asuntos familiares ya no son elegidos "empleados del mes", sino que ahora las grandes multinacionales les ofrecen "programas de ayuda". España es una buena muestra de que la productividad no está en relación directa con las horas dedicadas al trabajo, según los datos comparativos ofrecidos por Eurostat.

"El gran reto actual es saber gestionar personas atendiendo más las relaciones de confianza, a la flexibilidad y su ciclo vital propio, así como a los objetivos comunes y no el tiempo de permanencia", explica Germán Medina, responsable de recursos humanos de Endesa. La plasmación práctica de estos principios es la extensión de los permisos parentales, la reducción de jornada y la ampliación de hora de lactancia que ponen ahora en práctica grandes empresas multinacionales para sus trabajadores, sean hombres o mujeres.

Localizada en grandes empresas punteras o pequeños ayuntamientos, algo se mueve en el frente paterno. Móstoles, la localidad madrileña que proclamó la guerra a las tropas napoleónicas invasoras en el año 1808, pone hoy el acento en lo que tal vez sean las nuevas líneas del frente cotidiano. Julián, José, Paul y sus compañeros de clase de cuidados del bebé, al igual que los seis personajes cuyos testimonios personales se incluyen en este reportaje, tal vez no sean hombres de calendario, pero sí son padres de portada y, sin duda, un eslabón necesario para lograr una sociedad con mujeres y unas familias con hombres.